

La fábrica de hilados y tejidos de lana La Victoria

La ciudad de México, sobre todo en las municipalidades de su periferia, a finales del siglo XIX resultó atractiva a los empresarios para instalar sus fábricas. Sin duda, una de las avenidas que destacaban como área de concentración industrial y lugar de entrada a la ciudad de México fue San Antonio Abad. Otra vía de acceso a la ciudad de México también muy importante porque era una vía fluvial de arribo de pequeñas embarcaciones de productos de la región oriente del Distrito Federal, fue la calzada de La Viga, donde también se alojaron algunas fábricas. Una de ellas destacó por su producción de lana y porque fue una de las que abastecía con sus productos al ejército mexicano: la fábrica de hilados y tejidos de lana La Victoria. Ésta, junto con San Ildefonso, fueron de las pocas fábricas que encabezaron la producción de lana en la región del valle de México a finales del siglo XIX.

Palabras clave: historia, ciudad de México, industria, textiles, lana, La Victoria.

A finales del siglo XIX, la ciudad de México, sobre todo en las municipalidades de su periferia, resultó atractiva a los empresarios para instalar sus fábricas. Esto se debió a los bajos costos en la compra de terrenos de haciendas, renta de terrenos o edificios.¹ En este sentido, experimentados empresarios aplicaron una lógica productiva para establecer fábricas con mínimas inversiones mediante la adquisición de fábricas técnicamente deficientes que tenían a su vez propietarios endeudados y a punto de quebrar sus negocios manufactureros.

A esto hay que agregar la importancia de la ubicación espacial; esta situación facilitaba o dificultaba el aprovisionamiento de materias primas y una entrada inmediata de sus productos a los mercados más cercanos de la región. Sin duda, una de las avenidas que destacaban por ser área de concentración industrial y lugar de entrada a la ciudad de México fue San Antonio Abad. En ella se establecieron varias fábricas, entre las que se encontraban algunas del ramo textil, de ácidos, droguerías, almidón, cerveza, ladrillos, cauchos, mosaicos y sosa cáustica. Otra vía de acceso a la ciudad de México también muy importante porque era una vía fluvial de arribo de pequeñas embarcaciones de productos de la región oriente del Distrito Federal, fue la calzada de La Viga, donde también se

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Adriana López Monjardín, *Hacia la ciudad del capital: México, 1790-1870*, México, INAH, 1985, p. 49.

alojaron algunas fábricas. Una de ellas destacó por su producción de lana y porque fue una de las que abastecía con sus productos al ejército mexicano: la fábrica de hilados y tejidos de lana La Victoria.

Contexto fabril y el surgimiento de la fábrica La Victoria

El establecimiento de esta fábrica forma parte de un momento de máxima expansión que tuvo la industria textil mexicana marcada por la etapa de mayor grado de mecanización de los establecimientos manufactureros y en donde además es posible observar el dominio del ramo textil de grandes empresas. Durante este tiempo sobresalieron también centros fabriles caracterizados por grandes edificios modernos que contaban con diversos departamentos para su proceso productivo, así como cuartos de máquinas con chimeneas, jardines y caseríos de obreros.² Sin embargo, ya la rama del algodón despuntaba de su homóloga de la lana desde algunos años antes. La Victoria junto con San Ildefonso fueron entonces de las pocas fábricas que encabezaron la producción de lana en la región del valle de México. Parte fundamental del renacimiento de esta fábrica se debió a la intervención del empresario español Manuel Ibáñez, quien caracterizaba al industrial fuertemente capitalizado y apropiadamente relacionado como para tomar en sus manos una fábrica deteriorada y renovarla en pocos años. Veamos lo que hasta el momento sabemos de esta historia.

La fábrica textil La Victoria surgió en un momento en que había poca relevancia de la inversión extranjera en la industria fabril. No obstante, algunos empresarios invirtieron en familia, o en sociedad, su capital para emprender diferentes

² Mario Trujillo Bolio, *Operarios fabriles en el valle de México, 1864-1880. Espacio, trabajo, protesta y cultural obrera*, México, El Colegio de México, 1997, p. 44.



Figura 1. El empresario e industrial Manuel Ibáñez. Irineo Paz, *Los hombres prominentes de México*, México, ed. del autor, 1888, p. 484.

ramos productivos. El contexto de actividades económicas todavía registraba, como en la década de 1840, el curtido de pieles y la manufactura en madera, cerámica y vidrio, así como la elaboración de alimentos.

Lejos estaban los años en que el Banco de Avío aportaba capitales para la compra de maquinaria y construcción de fábricas y el progreso manufacturero se limitaba a las ramas productoras de bienes de consumo y algunas de bienes de producción de arraigo tradicional.³ La Victoria perteneció pues a la generación de nuevos centros fabriles que alcanzaron su apogeo 10 o 15 años después, cuando la inversión extranjera ya se traducía en importantes recursos para la industria textil.

Además de que La Victoria contaba con las condiciones necesarias para funcionar, un factor fundamental que garantizó el inicio de sus actividades fue la inversión que hizo el español Manuel Ibáñez

³ Fernando Rosenzweig, "La industria", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, vol. 7, México, Hermes, 1957, p. 19.

(figura 1). La trayectoria de este personaje está aparejada con la industrialización del Distrito Federal. Hombre inteligente y capaz de captar la estimación de banqueros mexicanos y las simpatías de los comerciantes españoles, como el rico capitalista español Faustino Sobrino, con quien trabajó desde su llegada a México. En consecuencia, Ibáñez logró establecer una casa de comercio en la ciudad de México a principios de la década de 1870. Con algunos años y recursos obtenidos en el comercio de abarrotes, incursionó en la actividad fabril al establecer la fábrica de hilados y tejidos de San Antonio Abad. La labor de este capitalista asturiano destacó por su capacidad para refaccionar fábricas: en 1882 Ibáñez adquirió el inmueble vacío en 15 000 pesos. Ya para 1885 la fábrica de hilados y tejidos de San Antonio Abad estaba constituida⁴ y se valuaba en 350 000 pesos.⁵

Este fue el inicio; posteriormente adquirió un perfil empresarial con una amplia visión de los negocios, ya que además de esta fábrica estableció la de San Fernando,⁶ en Tlalpan, en 1883, y junto a la fábrica La Teja creó una compañía manufacturera de percales.⁷ Una vez que se involucró en la manufactura de textiles —y compartiendo negocios con su cuñado Antonio Basagoiti— estableció la sociedad colectiva “Manuel Ibáñez y Compañía”, la que algunos años después adquirió la fabri-

ca La Victoria. Esta práctica empresarial le aseguró el suficiente capital para desempeñarse al poco tiempo como un banquero distinguido en la ciudad de Madrid, lugar en el que tuvo que radicar después por problemas de salud.⁸

La Victoria prácticamente no sufrió transformaciones después de que, en junio de 1889, la vendió el industrial José Viadero a la compañía formada por Manuel Ibáñez y Antonio Basagoiti,⁹ quien unos años después, y junto a otros españoles influyentes, buscó construir una casa propia para el Casino Español.¹⁰ Ambos socios desempeñaban la gerencia de la sociedad, aunque Ibáñez poseía 75% de las acciones de la sociedad. Todo indica que la adquisición de San Longinos, nombre de la fábrica antes de la venta, resultó una buena operación. Los datos que aparecen en el inventario reiteran lo anterior: el valor de la fábrica era de más de 274 000 pesos y disponía de casa-habitación, bodegas, depósitos, carpintería, fragua, salas, cuartos y departamentos de trabajo.¹¹

Un elemento que llama la atención de esta fábrica es su leñera (almacén donde se guardaba la leña). Esto significa que la base energética que daba movimiento a las máquinas de la fábrica era el vapor de leña; si observamos la siguiente maquinaria reforzamos lo anterior: una caldera con inyector para la tintorería, una caldera Galloway¹² de dos tubos de combinación Cornish multitubular y depósito de vapor con inyector (figura 2), una máquina de vapor Fangyes, y una bomba de vapor Deans para incendios.

Esto nos permite afirmar que las fábricas textiles de la periferia de la ciudad de México —al no

⁴ *Ibidem*, p. 455.

⁵ Fábrica de San Antonio, dimensión de sus departamentos y máquinas que contienen, Archivo de Notarías de México (ANM), notario Agustín Roldán, vol. 4267, marzo de 1885, f. 683; véase José Gustavo Becerril Montero, *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildelfonso, 1842-1910. Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de lana y algodón*, México, INAH, 2011.

⁶ Irineo Paz, *Los hombres prominentes de México*, México, ed. del autor, 1888, p. 485.

⁷ Tejido de algodón estampado, de ligamento tafetán y densidad elevada. Su origen está situado en la India, y sus variedades son el calicó, las indianas, las zarazas, etc. Se emplea en lencería, camisería, ropa de recién nacido; Francisco Casa Aruta, *Diccionario de la industria textil*, Barcelona, Labor, 1969, p. 524.

⁸ Irineo Paz, *op. cit.*, p. 486.

⁹ ANM, notario Agustín Roldán, vol. 4269, f. 737.

¹⁰ *Arte y Letras, Semanario Ilustrado*, año VI, núm. 150, México, director licenciado Ernesto Chavero.

¹¹ ANM, notario Agustín Roldán, vol. 4269, f. 737.

¹² Las calderas Galloway producían suficiente vapor para una constante labor manufacturera. Estas calderas fueron fabricadas por Chadderton Iron Works Company, Manchester.

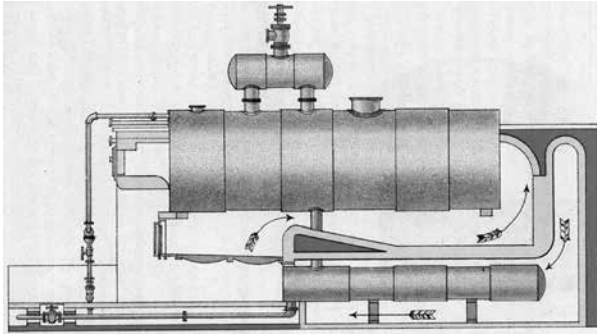


Figura 2. Caldera sistema Galloway, 1890. Daniel Palacios, *Tratado práctico de las calderas de vapor*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, pp. 14-15.

disponer de corrientes de agua para accionar su maquinaria— dependían del carbón vegetal y la madera para trabajar, y en los primeros años del siglo xx también de energía eléctrica que ya había en la ciudad de México. Como ejemplo de lo anterior tenemos el caso de la fábrica de San Antonio Abad que se encontraba cerca de La Victoria (figura 3) y que también dependía de la leña para alimentar sus calderas y que era abastecida por la hacienda de Zoquiapán,¹³ ambas propiedades de los hermanos Noriega.

Podemos inferir que la cercanía entre estas dos fábricas y el estrecho vínculo entre sus propietarios¹⁴ permitía el abastecimiento de leña y carbón vegetal para ambas fábricas mediante el circuito del canal de La Viga, línea por la cual llegaban los

recursos materiales a San Antonio Abad provenientes de la zona oriente del Estado de México.

Una vez que identificamos el recurso energético de este establecimiento podemos compararlo con la capacidad y diversidad productiva a partir de las máquinas e implementos utilizados: cinco juegos de cardas modernas con alimentadores automáticos, cinco mulas de 264 husos cada una, 20 telares de poder Knowles, un telar de poder Crompton, cuatro telares de madera para frazadas y 29 telares de madera para tejer paños y casimires. A pesar de la existencia de las calderas que se alimentaban con leña, podemos asegurar que la presencia de energía eléctrica, aunque de manera reducida, en la fábrica dio movimiento a algunas de estas máquinas.

A partir de este tipo de maquinaria y los resultados obtenidos por Pedro G. Sánchez, profesor de ingeniería mecánica, consideramos que la capacidad productiva de esta fábrica era suficiente para la diversidad de productos manufacturados. Si la comparamos con San Ildelfonso, de mayores dimensiones, encontramos que este establecimiento estaba apenas por debajo de su competidora en el proceso de hilado, pero muy superada en el proceso de tejido: La Victoria contaba con cinco juegos de cardas, 10 mulas y 54 telares diversos, mientras que San Ildelfonso tenía 14 cardas, 12 mulas y más de 100 telares de diferente manufactura.¹⁵

Durante los años que perteneció a Manuel Ibáñez, la fábrica La Victoria pudo mantenerse como un establecimiento textil con una producción significativa que tendió a diversificarse, ya que además de fabricar piezas de paño¹⁶ y casimires¹⁷ —corrientes y finos—, también manufacturó

¹³ La hacienda de Zoquiapan, al igual que la hacienda de Río Frío, producía leña y madera. Con la construcción del ferrocarril de Río Frío, Íñigo Noriega formó un importante complejo agrícola al enlazar las haciendas de Zoquiapán, Xico, La Compañía, Venta Nueva y San Juan con la capital para tener acceso económico a ella; Lucía Martínez Moctezuma, "Un empresario en el valle de México: Íñigo Noriega Laso, 1867-1913", en Manuel Miño (coord.), *Haciendas, pueblos y comunidades. Los valles de México y Toluca entre 1539 y 1916*, México, Conaculta, 1991, p. 304.

¹⁴ Recordemos que Manuel Ibáñez les vendió la fábrica de algodón de San Antonio Abad a los hermanos Noriega en 1885, y que durante la compra-venta de La Victoria, en 1889, el empresario Íñigo Noriega fue designado como árbitro entre José Viadero y Manuel Ibáñez si existía alguna diferencia. ANM, notario Agustín Roldán, vol. 4276, f. 1331.

¹⁵ Gustavo Becerril, *op. cit.*, Apéndice.

¹⁶ Nombre dado también al tejido denominado "felpa". Esta voz procede directamente del latín *pannus*, "paño". Francisco Casa Aruta, *op. cit.*, p. 509.

¹⁷ Tejido de estambre, originario de Kazmira, ciudad de la India. *Ibidem*, p. 123.

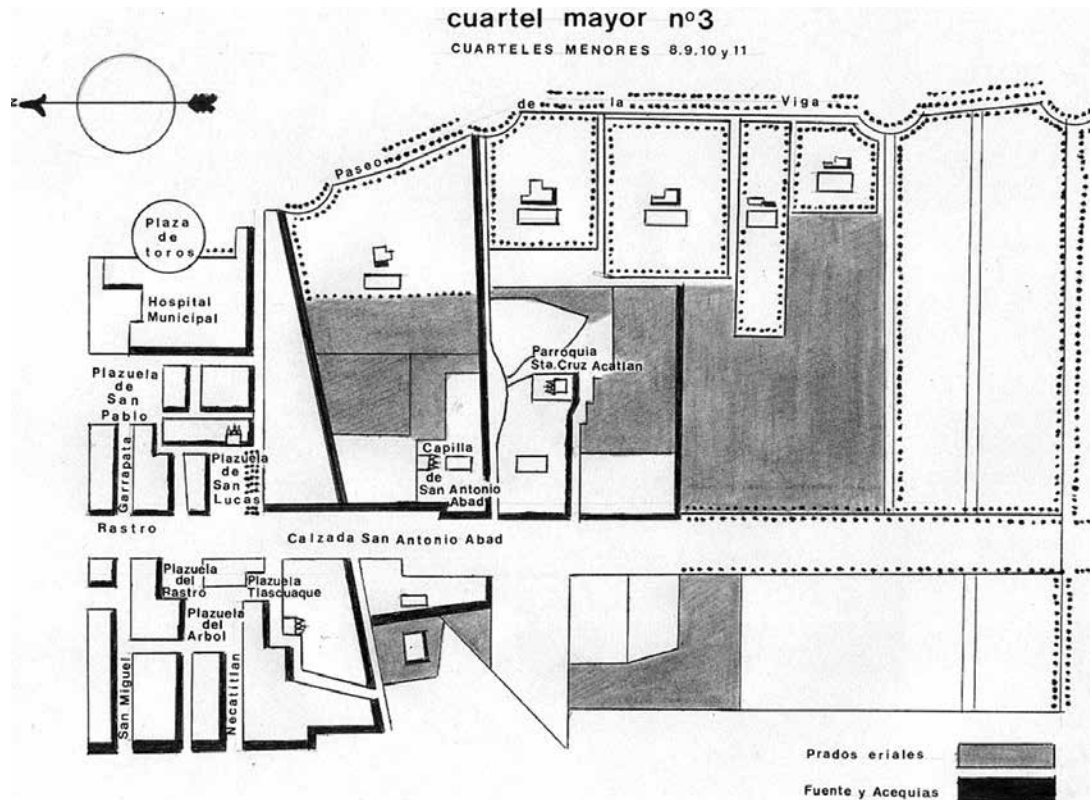


Figura 3. Localización del Paseo de la Viga y la Calzada de San Antonio Abad en el cuartel mayor número tres, 1853. José Gustavo Becerril Montero, *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso, 1842-1910. Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de lana y algodón*, México, INAH, 2011, p. 21.

frazadas, cobertores blancos y de colores surtidos, bayetas,¹⁸ y sarapes¹⁹ colorados y grises.²⁰

La diferenciación tecnológica de La Victoria

La información estadística acerca de la producción de las fábricas de lana es pobre, ya que la mayor parte de los datos disponibles aborda la producción de la industria de algodón. Sin embargo, de entre lo poco que disponemos está la referencia de los costos de la manufactura de las fábricas de lana del valle de México.

¹⁸ Tela de lana floja y poco tupida. *Ibidem*, p. 75.

¹⁹ Tejido de lana propio para mantas que tejen con bandas transversales, a dos colores, con diferentes tonos de gradación entre ellos (difuminado). *Ibidem*, p. 444.

²⁰ ANM, notario Agustín Roldán, vol. 4276, f. 1320.

En primera instancia podemos observar homogeneidad en los precios de fábricas de la ciudad de México y del Estado de México, con una diferencia en precio y medida entre el casimir corriente y el fino, mientras que la fábrica de San Pedro vendía el casimir fino 17% menos. Ahora, a pesar que los precios se mantenían con mínimas diferencias, veamos las condiciones de la planta productiva que cada una tenía (tabla 1).

En la tabla 2 se nota una mínima diferencia en la sección de hilados, pues San Ildefonso sólo tiene tres hiladoras más que La Victoria, y ésta a su vez tiene tres más que La Minerva. Caso contrario tiene la sección de tejidos donde San Ildefonso lleva una ventaja significativa en número y variedad de máquinas; no obstante, todas las fábricas manufacturaban la variedad de productos de lana antes

Tabla 1. Precios corrientes de efectos nacionales y extranjeros en la capital durante el primer semestre de 1891^a

<i>Efectos nacionales</i>	<i>Pesos y medidas</i>	<i>Precios</i>
Casimires de San Ildefonso	Corte	1.62
Casimires de La Victoria	Corte	1.62
Casimires del Águila (corrientes)	Corte	1.62
Casimires del Águila (finos)	Vara	2.25
Casimires de La Minerva (corrientes)	Corte	1.62
Casimires de San Pedro Toluca (corrientes)	Corte	1.62
Casimires de San Pedro Toluca (finos)	Vara	1.87

^a Agencia Mercantil de la República Mexicana, *Primer Directorio Estadístico de la República Mexicana, formado y editado por F. Navarro y Compañía*, México, Eduardo Dublán y Compañía Impresores, 1890, pp. 65-67.

Tabla 2. Cuadro comparativo de la estructura productiva de las fábricas de lana, siglo XIX^a

<i>Fábrica</i>	<i>Máquinas de hilar</i>	<i>Máquinas de tejer</i>	<i>Motor</i>
San Ildefonso, Monte Bajo (1895).	12 mulas de 282 malacates y una mula de 260 malacates.	Ocho telares de alfombra, dos telares de alfombra de alta lana, dos telares de casimir, 71 telares de mano, 42 telares de poder.	Caldera de ocho caballos, caldera de 30 caballos, caldera de 180 caballos Niclanse; motor Corliss de 80 caballos; motor sistema Pílon de 25 caballos.
La Victoria, ciudad de México (1889).	Cinco mulas de 264 husos y cinco mulas de 240 husos.	20 telares de poder Knowles, un telar de poder Crompton y cuatro telares de madera para frazadas.	Máquina de vapor Fangyes, dos calderas, una es Galloway.
El Águila, San Ángel (1894).			Motor de vapor, turbina, 25 caballos.
La Minerva, ciudad de México (1883).	Siete mulas semi-automáticas con 240 malacates.	16 telares de fuerza con cuatro lanzaderas; varios telares de mano.	Máquina de vapor Buckeye Builders, USA; caldera Galloway.

^a Archivo Histórico del Palacio de Minería (AHPM), 28 de febrero de 1883, s/f; ANM, Agustín Roldán, vol. 4276, 1889; Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Fomento, caja 2, inventario 111, exp. 67 y 81, 1894.

mencionados. Finalmente, la capacidad motriz manifiesta la dicotomía vapor-hidráulica, con una dependencia importante en las calderas de vapor. Recordemos que para ese momento todavía no se instalaba energía eléctrica en esas fábricas.

Sin embargo, fue hasta 1907 cuando se comenzó a sustituir la maquinaria de vapor por motores eléctricos de corriente alterna, lo que permitió

mover grupos de máquinas de manera independiente. Durante la práctica de mecánica aplicada, dirigida por el profesor Pedro G. Sánchez, los alumnos de la escuela nacional de ingenieros visitaron La Victoria y dejaron de manifiesto lo que abordé en mi anterior trabajo: la diferenciación tecnológica.²¹ Aunque La Victoria se transformaba, las cal-

²¹ Gustavo Becerril, *op. cit.*

deras Galloway y la maquinaria de vapor aún trabajaban. En su informe el profesor comenta:

[...] la gran flexibilidad de una instalación sobre dicha base [energía eléctrica] como lado a lado se encontraban máquinas telares, mulas, continuas de diversas épocas no pudieron menos que observar la sencillez relativa de las nuevas así como la suprema ingeniosidad de sus mecanismos. Así es que esta visita se puede considerar como un buen repaso de mecanismos fundamentales y de cómo se simplifican las pérdidas por transmisiones sustituyendo la electricidad y cómo se logra a la vez de evitar una obra completa en todos los departamentos [...].²²

Una parte fundamental en la producción de manufactura de lana es el lavado y entintado de la materia prima, y en ese sentido La Victoria disponía de varias tinajas, cajas y calderas, dos bombas centrífugas Rum Says, una tina de madera de cedro, una caja con fondo de cobre, cinco tinajas grandes de madera con fondos de cobre para teñir, dos tinajas para teñir de azul, tres tinajas —dos de cedro y una de cobre— para teñir piezas y una caldera para teñir lana.²³ A partir de estos implementos se comprende la existencia del vapor para la disolución de colorantes y la preparación de jabones con agua hirviendo para lograr el lavado de lana.

Existen algunos testimonios acerca de los cambios realizados en La Victoria —a finales del Porfiriato— que nos permiten conocer las condiciones en que operaba esta fábrica. Como había comentado, para 1907 se instalaron motores eléctricos como energía motriz. Al año siguiente el notario Juan M. Villela realizó un inventario donde se hace un interesante recuento de la nueva planta productiva a principios del siglo XX: tres mulas automáticas de 840 malacates cada una, dos afiladores automáticos, 50 telares mecánicos, un

medidor y seis canilleros, un lavadero mecánico y sus tinajas de cemento.

En el mismo inventario el notario enlista los diferentes recursos energéticos implementados en la fábrica, entre los que podemos identificar el vapor, la hidráulica y la eléctrica: instalación de alumbrado eléctrico, nueve motores eléctricos para fuerza, una caldera Babcock and Wilcox de 162 caballos, un motor de vapor, pozo pulsímetro artesiano con sus instalaciones de motores, torre, bomba y tanque.²⁴

Sobresale el incremento del valor fiscal que experimentó este establecimiento respecto al que tenía en 1889. Esto se advierte al momento de la venta, pues el valor de la fábrica y sus mercancías y refacciones fue de 274 000 pesos; para 1908 aumentó a 393 000 pesos, lo cual advierte que resultó ser una buena operación.

Reconstrucción histórica del inmueble

La capacidad productiva de La Victoria y sus dimensiones quedan más claras a partir del plano elaborado por la compañía de seguros Sanborns en 1909 (figura 4). Según ese plano y los datos del acta notarial de compra-venta de 1889, La Victoria se localizaba en el cuartel mayor número dos, manzana 90, esto es, frente al antiguo paseo de La Viga, en la casa conocida con el nombre de Jamaica. Colindaba al oriente con la calzada de Guerrero, al sur con la que iba al pueblo de la Resurrección Tultengo, al poniente con el canal que viene de Chalco, y al norte con la propiedad de un particular.

En primera instancia es necesario destacar el entorno en que se ubicaba la fábrica. La cercanía con el canal de La Viga le aseguraba una ruta de acceso de mercancías y recursos materiales provenientes de la región oriente del Distrito Federal. Se debe mencionar que la vertiente del canal que entra en los

²² Archivo Histórico del Palacio de Minería (AHPM), 1907-II-289-doc. 4, f. 45.

²³ ANM, notario Agustín Roldán, vol. 4276, f. 1312.

²⁴ Inventario practicado en la fábrica La Victoria. ANM, Juan M. Villela, vol. 53, exp. 4143.

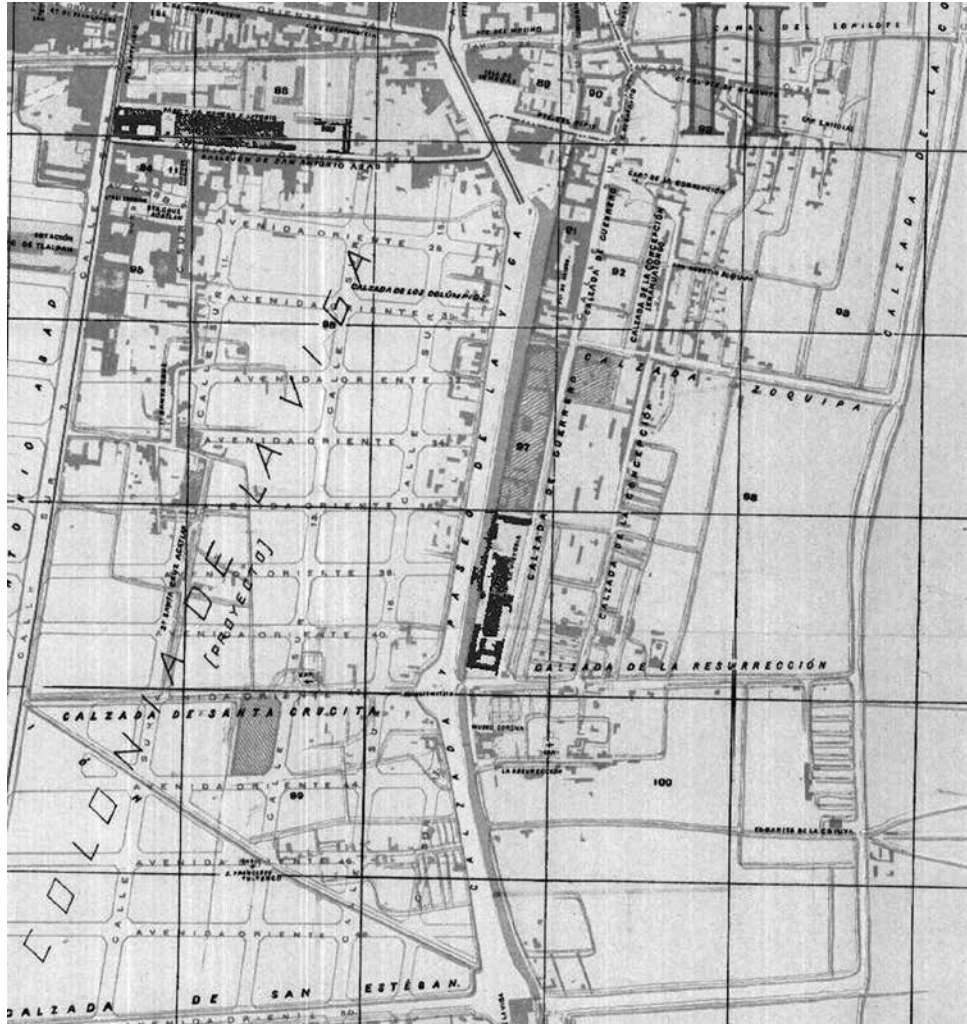


Figura 4. Ubicación de la fábrica La Victoria (al centro) en 1901. San Antonio Abad al noroeste. *Memoria de Hacienda y Crédito Público correspondiente al año económico de primero de julio de 1900 a 30 de junio de 1901, presentada por el Secretario de Hacienda al Congreso de la Unión, México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, 1902, pp. 306-309.*

terrenos de la fábrica es lo que sugiere la existencia de un muelle de arribo para las trajineras que descargaban, además de verduras y legumbres, recursos materiales al interior de La Victoria. El sentido que tenía este tipo de vía hidráulica como un recurso para el transporte de trajineras cancela la posibilidad de que utilizaran el agua del canal para las actividades productivas, y menos para accionar la maquinaria que, como ya vimos, dependió del vapor en un principio y después de la electricidad.

Otro elemento a destacar son los puentes de piedra que conectaban a La Victoria con las calzadas de La Viga y Guerrero, y que permitieron a los

propietarios implementar, al mismo tiempo que la vía pluvial, carros para el transporte de los productos manufacturados en la fábrica. Una de estas calzadas, La Viga, comunicaba con San Antonio Abad, ruta de acceso y salida a la región sur del Distrito Federal.

Un dato importante que proporciona el plano está relacionado con el material constructivo de los edificios de la fábrica. Las notas anexas afirman que los colores indican los materiales o sistemas constructivos empleados en este establecimiento. Así, los inmuebles de color azul estaban construidos de piedra, con rosa los de ladrillo, con ocre los

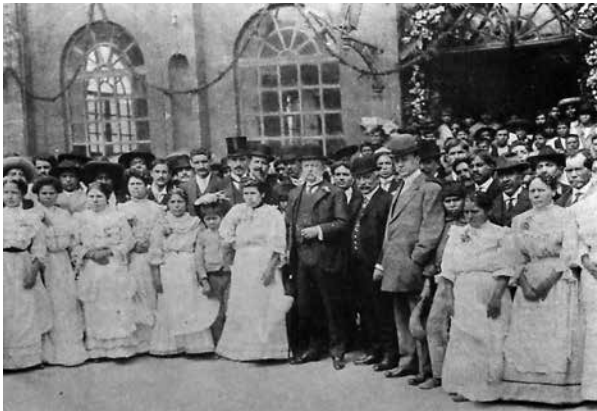


Figura 7. Primer patio de la fábrica La Victoria, 1910. *Arte y Letras, Semanario Ilustrado, México*, director licenciado Ernesto Chavero, año VI, núm. 150, 6 de febrero de 1910.

figura 7, donde el gobernador Landa y Escandón es recibido por obreros, obreras y propietarios durante su visita en febrero de 1910. Aunque el acto revistió un carácter político porque se planteó, en los discursos de los obreros, la fundación de la Sociedad Mutualista y Moralizadora del Obrero, se hacen pequeñas explicaciones del proceso manufacturero y de las piezas hechas en este establecimiento:

[...] sorprendiendo sobre todo el perfecto orden en la organización de los trabajos; la habilidad de los obreros, que en forma práctica, explican a los visitantes la manera de hacer los casimires de excelente calidad que salen de aquellos talleres [...] muy especialmente la satisfacción que se veía retratada en los semblantes de aquellos 300 obreros [...].²⁸

Siguiendo con el recorrido por la fábrica, al oriente y poniente del establecimiento se alzaban algunas bodegas de lana sucia. Para acceder al segundo patio se cruzaba la oficina administrativa; una vez allí se encontraban almacenes para ropa y carretes o bobinas para la urdimbre. Frente a las oficinas estaba el edificio principal y el de mayores dimensiones. En su interior estaban el salón principal de cardas, la bodega de borras y desper-

²⁸ *Arte y Letras, Semanario Ilustrado, op. cit.*, 6 de febrero de 1910.



Figura 8. El gobernador Landa y Escandón se detiene a examinar el funcionamiento de los telares de La Victoria, 1910. *Arte y Letras, Semanario Ilustrado, México*, director licenciado Ernesto Chavero, año VI, núm. 150, 6 de febrero de 1910.

dicios, el salón de hiladoras —mulas— con algunos talleres inmediatos y el departamento de vapor hacia los límites con la calzada de Guerrero.

El salón se prolongaba más allá de las grandes calderas que abastecían una amplia zona de departamentos de teñido. La Victoria debió destacar por sus manufacturas teñidas, una vez que vemos bien equipados los talleres de teñido y materiales colorantes. Estas calderas también dotaban de agua caliente a los lavaderos de lana sucia, lavaderos de piezas, batanes y alzapelos. Las siguientes áreas separadas que procedían a la tintorería confirman las grandes cantidades de lana y piezas que requerían espacio para secarse, una vez que se teñían o lavaban: el patio de abrazadera para secar ropa y las plataformas de cemento para secar lana. Inmediatos al límite sur de la fábrica, que colindaba con el camino al pueblo de La Resurrección Tultengo. Estos grandes espacios abiertos guardaban en una de las esquinas —al suroriente—, al final de la finca, el almacén de maquinaria antigua.

Frente al gran salón de cardas y telares estaba otro no menos grande, donde se encontraban los telares de mano y otra serie de máquinas cardadoras. Compartían este espacio con otro depósito de materiales colorantes y una gran cisterna que abas-

tecia de agua las calderas, y sobre todo para los procesos de levado y teñido. Cabe mencionar que a pesar de compartir el espacio en los grandes salones, las secciones estaban perfectamente delimitadas y organizadas conforme al proceso productivo.

Condiciones actuales del inmueble

Actualmente gran parte de los terrenos están ocupados por una bodega Aurrerá (figura 9), un restaurante Vips y una sucursal de Bancomer. Las calles que lo delimitan son: al sur, Eje 2 Sur Avenida del Taller; al oriente calle Cuitláhuac; al norte, el callejón Cuitláhuac; y al poniente, Eje 1 Oriente Calzada de La Viga.

La situación en que se encuentra el inmueble no es del todo desalentadora, pues aún se conserva una sección de la nave de la fábrica en que podemos observar la tipología arquitectónica de las fábricas de finales del siglo XIX, como fue la techumbre tipo Shed. Según vecinos del lugar, la tienda Aurrerá, que ocupa actualmente una parte de la fábrica, fue construida en la década de 1980. La reutilización de este inmueble permitió la permanencia de una sección de la fábrica y, aunque se perdió la mayor parte, todavía podemos identificar aspectos constructivos de este establecimiento.

Uno de los elementos constructivos que llama la atención es la barda que limita la propiedad por el callejón Cuitláhuac, pues en ella se encuentra una puerta de acceso al estacionamiento y que recuerda un poco el estilo arquitectónico que tuvo la fábrica (figura 10).

Otra sección de la barda que delimita la construcción, por la Calzada de La Viga y Avenida del Taller, evidencia parte de la construcción original de la fábrica (figura 11).

Los interiores, aunque no se fotografiaron, reflejan claramente las características de la fábrica de textiles del siglo XIX: columnas de hierro colado,



Figura 9. Vista frontal del establecimiento que ocupa una parte de lo que fue la nave de la fábrica La Victoria, Eje 1 Oriente Calzada de La Viga. Fotografía de Gustavo Becerril, 2011.



Figura 10. Sección de la barda que delimita el estacionamiento del establecimiento comercial, callejón Cuitláhuac. Fotografía de Gustavo Becerril, 2011.



Figura 11. Barda que delimita la Bodega Aurrerá, Calzada de La Viga. Fotografía de Gustavo Becerril, 2011.

techos con el sistema Shed y muros semejantes a los que tenía la fábrica desde su construcción. Esto es sólo parte de lo que podemos reconstruir respecto a un establecimiento industrial. Queda pendiente la tarea de colaboración con otros especialistas para complementar la historia productiva, arquitectónica y tecnológica de varias de estas empresas textiles. La labor que venimos desarrollando en el seminario “Procesos de industrialización: historia, arquitectura y tecnología de los siglos XIX al XXI”, está encaminada en ese sentido: el trabajo académico conjunto para aportar una visión más integral de la historia industrial de México.

Finalmente, la reconstrucción histórica de la fábrica La Victoria es resultado de la búsqueda

constante y durante varios años de fuentes dispersas, poco continuas, que dejan entrever la larga existencia, de aproximadamente 100 años, de esta fábrica, y la casi desaparición de su historia junto con una buena parte del complejo productivo entre los años cincuenta y setenta del siglo XX. El presente trabajo aporta la historia de una fábrica que había estado en el anonimato dentro de la época industrial de México, y que sólo se sabía de su existencia a partir de documentos notariales y fuentes hemerográficas de finales del siglo XIX. Aún está por descubrirse buena parte de los establecimientos fabriles que se asentaron en el Distrito Federal y que formaron corredores industriales muy importantes en esta localidad.

